

Entrevista al Profesor José Hernán Salas Rubio

Armando Felipe Morán

Doctor en Ciencias. Especialista de segundo grado en Neurocirugía. Profesor titular. Servicio de Neurocirugía. Instituto de Neurología y Neurocirugía. La Habana, Cuba

Recibido: 4.11.16 Aceptado: 14.11.16 Publicado: 16.11.16

Correspondencia: Dr.C. Armando Felipe Morán. Servicio de Neurocirugía. Instituto de Neurología y Neurocirugía. La Habana, Cuba. Correo electrónico: revneuro@infomed.sld.cu

Cómo citar este artículo (Estilo NLM): Felipe Morán A. Entrevista al Profesor José Hernán Salas Rubio. Rev Cubana Neurol Neurocir. [Internet] 2016 [citado día, mes y año];6(1):39-43. Disponible en: <http://www.revneuro.sld.cu>

© 2016 Sociedad Cubana de Neurología y Neurocirugía – Revista Cubana de Neurología y Neurocirugía

www.sld.cu/sitios/neurocuba – www.revneuro.sld.cu

Editor: Dr. P. L. Rodríguez García

Palabras clave. Cuba. Historia de la Medicina. Neurocirugía.

Interview with Professor José Hernán Salas Rubio

Keywords. Cuba. History of the Medicine. Neurosurgery.

El Dr.C. José Hernán Salas Rubio, profesor titular y consultante es uno de los más destacados neurocirujanos cubanos. Ha trabajado como neurocirujano durante 50 años, contribuido a la formación de treinta jóvenes neurocirujanos, y publicado cinco libros y más de cincuenta artículos científicos.

ENTREVISTA

De su infancia y familia (fecha y lugar de nacimiento, nombre de los padres). ¿Qué recuerda, quien ejerció más influencia sobre usted?

Nací el 7 de abril de 1931 en Baracoa, provincia de Oriente, entonces. Alicia Rubio Bulté era el nombre y apellidos de mi madre. José Salas Pita los de mi padre. Influencias sobre mí: de mi madre su callado amor por todos. De mi padre la rebeldía en su carácter.

¿Por qué Medicina–Neurocirugía?

La vocación por la Medicina surgió en mi infancia. Pienso que tal vez pudo influir haber sido testigo presencial de las curaciones diarias que un médico, amigo de mi padre, le hacía a mi hermano, el cual tenía una infección en la planta de un pie causada por la pisada sobre un clavo. O tal vez, cuando entré caminando y curiosamente mirando a todos



Figura 1. Dr.C. José Hernán Salas Rubio.

lados al quirófano del hospital "Reina Mercedes" en La Habana, para que un otorrinolaringólogo me resecara las amígdalas y adenoides bajo anestesia con cloroformo.

Debo confesar que la tal vocación nacida tempranamente me llevó, con un primo hermano que hoy también es médico, a cazar lagartijas

para... “operarlas” con una hoja de afeitar. Claro, aquellos dos niños nunca tuvieron conciencia de ese acto de crueldad con tan inofensivo animalito.

¿Cómo fue su vida de estudiante? ¿Cómo le fue en los estudios?

Mis primeras letras las aprendí con Mercedes Borges, mi primera maestra, antes de los 5 años. En Baracoa, ella convirtió la sala de su modesta casa en una escuelita para los niños de la vecindad. De los 5 a los 7 años de vida acudí a una escuela de primaria en el Centro Asturiano en La Habana, durante una estancia transitoria por 2 años de mis padres en esta ciudad. De 1938 a 1942 fui alumno del colegio “José Martí” de dos maestros, matrimonio de confesión protestante. Después en el colegio “Cervantes” dirigido por dos hermanos españoles. Ambas instituciones radicadas en Baracoa.

En el primer año del bachillerato fui alumno adjunto del Instituto de segunda enseñanza de Guantánamo. Examiné el segundo año por la libre en el Instituto No.1 de La Habana. En dicho centro también cursé el tercer año como alumno diurno y el cuarto y el quinto año como alumno nocturno. Mis estudios durante el bachillerato se caracterizaron por un comienzo en la Provincia de Oriente y una terminación en La Habana, trabajando de día y asistiendo al Instituto de noche.

Para mí el bachillerato fue un inevitable tránsito al ingreso en la Universidad. Una anécdota durante el fin del bachillerato: Al final del quinto año, aún pendiente de dos exámenes para graduarme, había solicitado matrícula gratis en la Escuela de Medicina. Una tarde acudí a dicha escuela donde estaba expuesta la lista de los estudiantes a quienes se le concedió matrícula gratis. Mi nombre estaba incluido en la lista. Tal fue la alegría que me consideré, a partir de ese momento por supuesto idealmente estudiante del primer año de medicina. La noticia fue el mayor estímulo para estudiar y aprobar las asignaturas pendientes.

¿Quiénes fueron sus profesores y a quienes ha admirado más durante su vida?

Siempre respete a mis profesores, nunca traté de establecer comparación entre ellos, pero recuerdo con nostálgico agrado a, en el bachillerato al Dr. Torricelli profesor de física del Instituto No.1 de la Habana, en la Escuela de Medicina al profesor Lavín de la clínica médica, en el Hospital “Calixto García”.

En neurocirugía: Al Dr. Efraín Marrero López, neurocirujano cubano, en mi época de estudiante de medicina (1952–1957). Al colectivo de neurocirujanos del profesor Komíansky del Instituto

Burdenko de Moscú. Al profesor Liubomir Karaguiosov Neurocirujano de Bulgaria, y también en Cuba.

¿Pudiera contamos su vida laboral marcando sus principales etapas?

De joven trabajé en:

- Publicidad “Bada” como oficinista en el cuarto año del bachillerato.
- Compañía “Pepsi–Cola de Cuba”, en la administración (*office–boy*). En el quinto año del bachillerato.
- En la Primera Compañía, del Batallón 4 del Regimiento 6 del Ejército, como soldado (1951).
- En el Hospital “Dr. Carlos J. Finlay”, como estudiante de medicina (1952–1957).
- En el Hospital de la Universidad Central de Venezuela, en Caracas, en información 1958–1959.
- Como médico en Maisí (Guantánamo) en el Servicio Médico Social Rural (Marzo–Junio 1960).
- En el Hospital de Baracoa como Director de Julio a Diciembre de 1960.
- En el Hospital “Luis Díaz Soto” de 1962 a 1973.
- En el Hospital de “Jarasta”, militar, en Damasco Siria, de 1973–1975.
- En el Hospital “Dr. Luis Díaz Soto” desde 1975 hasta el día de hoy.

¿Qué no ha olvidado de esos años?

Las necesidades económicas que enfrentó mi madre para mantener su familia: tres hijos varones, su mamá y un hermano menor, durmiendo todos en una sola habitación de un apartamento ajeno. La amargura de los años 1952–1957 por la dictadura de Batista y el cierre de la Universidad.

La acogida que me dio Venezuela en 1958 y su Universidad Central donde me gradué de Médico Cirujano en 1959. Siendo médico la acogida que me dió la URSS y particularmente el director del Instituto de Neurocirugía “Burdenko” profesor Egorov para completar mi formación neuroquirúrgica.

Al profesor Karaguiosov que aceptó ser mi tutor en mi Aspirantura a Candidato a Dr. en Ciencias Médicas (1978–1979), y contribuyó a mitigar la nostalgia por la familia y Cuba.

El tiempo pasado siempre ha estado presente y vivo en mi memoria.

**De su especialidad, ¿Qué le gusta más?
¿Alguna técnica quirúrgica – tipo de
intervención preferida?**

He mantenido igual interés en general por todas las técnicas neuroquirúrgicas. En la práctica algunas jamás las he utilizado. He preferido ser fiel a aquellas en las que he obtenido resultados satisfactorios.

Los traumatismos craneoencefálicos, la hipertensión intracraneal, la clínica neuroquirúrgica y las investigaciones experimentales en neurocirugía han sido temas de mi especial atención.

Me considero un neurocirujano de la segunda mitad del siglo XX que mantiene, a pesar de la edad, interés en la Neurocirugía del siglo XXI.

**¿Ha cumplido misiones internacionalistas? ¿En
qué países, cuando y bajo qué circunstancias?
Háblenos de ellas.**

En 1966 fui miembro de la Delegación deportiva "Cerro Pelado", como neurocirujano, a los X Juegos Centroamericanos y del Caribe, en San Juan Puerto Rico. En 1968 fui miembro de la Delegación deportiva de Cuba, como neurocirujano, a los Juegos Panamericanos en Canadá.

En 1973–1975 cumplí misión internacionalista, como miembro de la brigada de tanques que Cuba envió a la República Árabe de Siria en la guerra contra Israel, en mi caso por supuesto como neurocirujano.

**Superación personal, profesional y laboral.
¿Fácil, difícil? Principales logros. ¿Qué
aconseja?**

Creo haber sido hasta el día de hoy un observador de la realidad social de mi patria y del resto del mundo. Un fiel aficionado al estudio del Sistema Nervioso del hombre, particularmente en los aspectos relacionados con mi profesión. Cuando me es posible soy lector de otras disciplinas, historia, política, ensayos, novelas etc.

Mi formación de neurocirujano ha sido desde el principio observar con espíritu analítico, durante el trabajo neuroquirúrgico, a mis maestros. Teóricamente he sido un autodidacta, estudiando diariamente en los libros y revistas científicas de la especialidad. La superación laboral nunca ha sido fácil, con altas y bajas.

Sobre mis logros pueden ser, lograr ser Profesor Titular, Profesor Consultante, Doctor en Ciencias, miembro de la Comisión de Grado de Ciencias Clínico–Quirúrgicas durante treinta años.

**¿Qué acontecimientos han marcado su vida?
¿Qué acontecimientos de la humanidad lo han
impresionado más?**

En Cuba el triunfo de nuestra Revolución en Enero de 1959. La Revolución Bolchevique, bajo la dirección de Lenin, en Rusia en Octubre de 1917.

**Su pasatiempo favorito. Entre sus mayores
gustos ¿Cuáles están?**

Actualmente mi pasatiempo favorito sigue siendo la lectura. A veces también me gusta oír buena música sinfónica o popular o ver una película o serial capaz de entretenerme.

Su momento más agradable y el más difícil

Personalmente el más agradable es reunirme con mis hijos y nietos. El más difícil cuando recibí la noticia de la muerte de mi hijo, residente en EUA.

Como neurocirujano joven, en una ocasión, decidí operar a un niño de dos años portador de un seno dérmico cerca de la línea media en región occipital con un examen radiológico normal. A su madre le aseguré que sería una operación limitada al cuero cabelludo. Durante la resección de la lesión superficial esta penetraba por un pequeño agujero craneal al interior de la cavidad. Procedí a realizar una craneotomía occipital la cual mostró un dermoide sobre la duramadre en la línea media. La lesión se dejó separar fácilmente de la dura en su porción superior.

Inesperadamente se produjo una intensa hemorragia venosa de muy difícil control en ese instante. El anestesista nos alertó que ya no podía medir la presión arterial. Con una gasa húmeda y enrollada le pedí a mi ayudante, el Dr. San Miguel, que controlara el sangramiento por compresión. Una vez, autorizado por el anesthesiólogo con la reposición de volumen y convencido del origen de la hemorragia, el seno occipital, hice dos incisiones en la duramadre, a cada lado de la línea media, respectivamente.

Uniendo los dos bordes mediales de cada incisión fui colocando pinzas mosquitos en el seno a medida que el Dr. San Miguel retiraba lentamente la gasa y utilizaba el electrocoagulador. El resto de la operación terminó sin contratiempo. Cuando la madre del niño me preguntó, ¿cómo fue la operación, doctor? Respondí, bien mamá, bien.

**¿Qué no ha olvidado? ¿A quiénes no ha
olvidado?**

El día que enfundado en una negra toga, en el paraninfo de la Universidad Central de Venezuela, el Rector Profesor Francisco de Venanzi, me

entregó el Ululo acreditándome como "Médico Cirujano".

¿A quiénes no he olvidado? A mis compañeros y amigos fallecidos que, unos más otros menos, me acompañaron en las distintas etapas de mi vida y dejaron en el alma huellas difíciles de olvidar. Por no caer en involuntaria ingratitud de olvidar a algunos he decidido no mencionar sus nombres en estas notas.

Su mayor acierto

Haber, cumplido fielmente mis deberes revolucionarios en las Fuerzas Armadas Revolucionarias durante 53 años, trabajando como neurocirujano durante cincuenta años, contribuido a la formación de treinta jóvenes neurocirujanos, y transmitido mis experiencias asistenciales e investigativas a través de más de cincuenta artículos y cinco libros. Por tal trayectoria se me concedió la orden "Dr. Carlos J. Finlay".

¿Se arrepiente de algo?

No tengo arrepentimientos. Mis actos siempre han sido producto de mi conciencia y de las circunstancias que me han rodeado. En el devenir de todos los seres humanos estos tienen que seleccionar a veces entre diversas alternativas. No siempre la decisión tomada es la mejor.

Hay que ser consecuente de los posibles errores cometidos. Siempre se debe mirar hacia delante y no hacia atrás, los remordimientos no conducen a nada positivo.

¿Actualmente que le preocupa más?

La salud de mi esposa. También como cubano la repercusión que tendrá en nuestra patria los cambios del clima en el futuro. Se ha dicho que las ciudades costeras como Baracoa, donde nací, desaparecerán bajo las aguas del mar.

Si el renacimiento del hombre fuese cierto podría, como me gustaría, renacer nuevamente en mi ciudad natal, pero en ese caso sería imposible.

¿Está conforme con la hora, el día, el mes, año y época en que nació y ha vivido? ¿Por qué?

Nunca he podido comprender a quienes sienten desamor por la tierra donde han venido al mundo. La poetisa Carilda Oliver reclama en un poema toda la tierra de la patria para que cubra sus huesos cuando ella muera.

En mi vida no hay ninguna inconformidad con el espacio y el tiempo en que me ha tocado vivir: Cuba en tiempo de revolución socialista.

Describanos su vida actual (laboral, familiar-hijos, esposa)

Laboralmente continuo trabajando como Profesor Consultante en el hospital Militar "Dr. Luis Díaz Soto", donde he estado más de 50 años.

Vivo con mi esposa, casado hace más de 50 años, con su hija y nieto de su primer matrimonio. Mi hija, de mi primer matrimonio, vive en California, EUA, me dió tres nietos y una bisnieta. Mi hijo menor vive en Europa con su actual esposa ciudadana belga, y mi nieto de 17 años y nieta de 6 años.

¿Se siente un hombre realizado?

No es posible afirmarlo. Comparto el criterio que un revolucionario debe ser siempre inconforme de sí mismo. La pregunta puede ser: ¿en su tiempo y en las circunstancias de su entorno en su realización pudo haber aportado más? Es posible, pero esto no se puede categóricamente afirmar.

Solo puedo señalar que durante la noche duermo tranquilo, sin sueños recriminatorios de mí mismo.

¿Qué consejo usted le daría a un especialista joven y a un residente de su especialidad?

- Estudiar siempre, mientras la vida lo permita.
- No estudiar leyendo pasivamente los textos. Estudiar buscando activamente respuestas en los conocimientos desconocidos.
- Conocer la historia evolutiva de la Neurocirugía hasta nuestros días.
- Aunque ya estudiados, volver siempre a los tópicos básicos neuroanatomía, neurofisiología, neuropatología, neurología y otros.
- Del paciente, escuchar primero, interrogar después, terminar siempre con el examen neurológico y físico, antes de indicar una tomografía computarizada o resonancia magnética.
- En el paciente hospitalizado no contentarse con el examen neurológico de inicio. Es útil repetir el examen dos o tres días después.
- Solicitar opiniones de las enfermeras, leer sus anotaciones, sobre todo las nocturnas.
- Tener presente siempre que el objetivo del neurocirujano es salvar la vida del paciente y/o la recuperación de la función neural afectada o impedir su agravación. Dos ejemplos ciertos y criticables:
 1. Un joven neurocirujano ejerciendo la profesión en un país subdesarrollado. A solicitud de un paciente con un síndrome

de compresión del quiasma óptico con radiografías del cráneo donde se observaba un aumento de los diámetros de la silla turca se negó a intervenirlos quirúrgicamente por no contar con una tomografía computarizada o una resonancia magnética. Imágenes imposibles de obtener en ese medio.

2. Paciente adulto con una hipertensión intracraneal por una hidrocefalia obstructiva, estaba en hospitalización prolongada, por demora en obtener un catéter de derivación ventrículo-peritoneal. En el pase de visita matutino de un día de su evolución refirió que había amanecido ciego. La pregunta es: ¿Por qué su neurocirujano no concibió, como alternativa, hacer tempranamente una derivación ventrículo cisternal o una fenestración de la lámina *terminalis*?

- El atenerse a las dogmas en neurocirugía conduce a la agravación o muerte del paciente.
- Aprender y dominar la técnica de la anestesia local en neurocirugía.
- No “enamorar” de una técnica operatoria por novedosa que sea, no “casarse” tempranamente con ella. Ser prudente, el resultado del paciente es prioritario. Mi criterio es que un residente o especialista joven de neurocirugía debe dominar prácticamente las técnicas operatorias básicas consolidadas en las cinco últimas décadas del siglo XX. Una vez logrado incorporar las técnicas más novedosas.

Termino recomendando leer el epílogo de mi libro: “Neurocirugía: historia, clínica e innovaciones tecnológicas”, donde expresé otras ideas sobre este asunto.

Conflictos de intereses

El autor declara no tener ningún conflicto de intereses.